

Laura de la Fuente - Laura Morales  
(Editoras)

# **Hacer filosofía** **para y con niños en Argentina.**

Ideas, tareas y experiencias

Prefacio de Walter Kohan



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
BAHÍA BLANCA - ARGENTINA



CULTURA Y EXTENSIÓN

Fuente, Laura de la

Hacer filosofía para y con niños en Argentina : ideas, tareas y experiencias / Laura de la Fuente ; Laura Morales ; compilado por Laura de la Fuente ; Laura Morales. - 1a ed. - Bahía Blanca : Universidad Nacional del Sur. Secretaría General de Cultura y Extensión Universitaria, 2019. 151 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1648-43-6

1. Filosofía. 2. Educación. I. Morales, Laura, comp. II. Título. CDD 370.11

Este libro fue realizado en el marco de trabajo del Grupo de Extensión Universitaria "Filosofía con niños, niñas y adolescentes: Hacia la configuración de nuevas prácticas de articulación en el espacio público educativo". El mismo está radicado en el Departamento de Humanidades y los Profesores de Escuela Normal Superior de la Universidad Nacional del Sur y cuenta con el aval de ambas dependencias. NI N° 135/06 y D-ENS N° 09/17.

Diseño de tapa y libro: Ezequiel Martínez Ortiz

Imagen tapa: Micaela Tomassini

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y expreso del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Queda hecho depósito que establece la ley 11.723  
Bahía Blanca, Argentina, abril de 2019

## Ámbitos de trabajo de Filosofía para Niños y Filosofía con Niños y diálogo filosófico

Ronda de Palabras\*  
shapiro.carmina@outlook.com

**R**onda de Palabras fue, como ya dijimos, un programa de formación para docentes de nivel primario desarrollado por el Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe, que contó con prácticas-situadas en las aulas y el acompañamiento personalizado de los docentes-capacitandos por parte de los coordinadores-capacitadores. El ámbito de estas prácticas fue la educación formal y pública de gestión oficial. Resaltaremos aquí algunas reflexiones que acompañaron nuestro hacer a lo largo de casi cinco años.

Desde nuestros comienzos por agosto de 2011, iniciamos las jornadas de formación con el pedido a los docentes de que formularan preguntas acerca de posibles relaciones entre filosofía, infancia y escuela. El sentido de esta actividad era dar inicio a un proceso de sensibilización al respecto de estos elementos, pero también hacer emerger supuestos y prejuicios y conocer al menos algo del posicionamiento de cada docente. A este respecto, nuestra posición como equi-

\* Redactado por Carmina Shapiro, miembro del Equipo de Ronda de Palabras desde su diseño, a principios del año 2011, hasta que comenzó su desarticulación, en febrero del año 2015. Escrito en base a las actas de reuniones y la experiencia vivida en el equipo. La línea de capacitación contó con una parte estable de capacitadores y algunas variaciones a lo largo de los años. En 2014 tuvo la mayor cantidad de coordinadores: 29 en toda la provincia. Sus integrantes fueron: María Venera (Coordinadora), Rita Bonifacio (Coordinadora), Nodo Rosario; Barta Nativilidad (2011-2014), Bravi Laura (2011-2012), Carradori Daniela (2011-2012), Ciccarelli Silvina (2011-2014), Contreras Frutos Ma del Valle (2011-2015), Fontana Luciano (2011-2015), Frutos Maira (2011-2014), Gutiérrez Magali (2011-2014), Illuminati Tamara (2011-2014), Leyendecker Liliana (2014-2015), Lopez Claudia (2011), Mariano Maricel (2011-2015), Melagrani Andrea (2013), Prado Cristian (2011-2014), Schiala Julia (2011-2014), Sguigna Paola (2011-2014), Shapiro Carmina (2011-2014), Tonsich Soraya (2011-2015), Viviano Analía (2011-2013), Nodo Santa Fe; Marcela Alaniz (2012-2015), Javier Barbona (Reconquista, 2014), Sandra Baroni (2012-2015), Elisabet Euvrard (San Cristóbal, 2012-2013), Eliana Fadel (2014-2015), Valeria Prutos (2012-2015), Mariela Ibañez (2012-2015), Viviana Mirón (2012-2015), Anahír Perco (2013-2015), Paola Piccolo (2012-2015), Héctor Pinazo (Rafaela, 2012-2015), Silvia Rivas (2013), Carlos Russo-marno (Santa Fe, 2012-2015), Elsa Sabini (Santa Fe, 2012-2015), Nodo Venado Tuerto; Verónica Del Fresno (2014-2015); Carina Guadagnini (2014-2015); Paula Schenone (2014-2015).

po capacitador se alineaba con dos afirmaciones de Waller Kohan: una extrairada de una entrevista publicada en *El Monitor de la Educación*: “es imposible hacer filosofía con niños si uno no hace filosofía con uno mismo” (en Abramowski, 2009:45). Y la otra, proveniente de su libro *Infancia, pensamiento y política. Ensayos de filosofía y educación*, donde sostiene que la filosofía es como la infancia del pensamiento (Kohan, 2007). En este sentido, una de nuestras metas era lograr que los docentes pudieran producir, descubrir y redescubrir interrogantes que atravesaran la vida cotidiana de un educador, como aquellos acerca de las relaciones institucionales, las decisiones pedagógico-curriculares, los campos específicos de contenidos y la interdisciplinariedad, entre otros, para poder identificar los aportes de la filosofía y la Filosofía para/ con Niños en sus prácticas. Algunos ejemplos de estos interrogantes formulados por los docentes: “¿Tiene relación la filosofía con los contenidos escolares? ¿La filosofía puede abordar cuestiones educativas?”

¿Qué efectos-beneficios-cambios puede producir la filosofía en niños y adultos?  
 ¿Cómo articular el pensamiento del niño con la rigidez de la institución y del docente?

¿Cómo intervenir adecuadamente en los planteos filosóficos que hacen los niños?  
 ¿Cómo modificar o transformar desde la filosofía nuestras acciones-prácticas?¹

Por estar planteando la práctica en el ámbito de la educación formal, algunas estructuras de trabajo nos eran forzosamente impuestas. En la dimensión temporal, se hallaba uno de los condicionantes más fuertes, no solo la división de los turnos en módulos y recreos estaban ya fijados, sino también la inserción de las materias secuenciadas en grados, contenidos y expectativas para los estudiantes. Estos dos aspectos marcaban una suerte de campo de lucha. Por un lado, teníamos que ajustarnos a los periodos delimitados por la campana o el timbre, sin importar cuál fuera la actividad a desarrollar ni la posibilidad de orientar los contenidos de acuerdo a los intereses de los chicos, tal como lo plantea Lipman siguiendo a Dewey al proponer que el aula debe transformarse en una comunidad de indagación. En nuestro caso, la comunidad de indagación tenía, la mayoría de las veces, una hora fija de inicio y de cierre, ya que, aunque pudimos cuestionar y resignificar algunas prácticas, la estructuración de recreos y módulos no llegó a conformarse como un objeto de reflexión real. Ya estaba estipulado de antemano a qué se iba a dedicar cada momento de la mañana o de la tarde.

Y por el otro lado, nos encontrábamos compitiendo de algún modo con los diseños curriculares oficiales por ocupar las horas y temas de clase, pues a lo largo del día escolar, ya estaba estipulado de antemano de qué se debía y de qué no se debía hablar. Esto claramente fue uno de los obstáculos epistemológicos que tuvimos que abordar y deconstruir para poder habilitar otras experiencias

en las aulas. Muchos docentes solían pedirnos que tratáramos temas del currículum, esgrimiendo la conocida frase “me corren los contenidos”. En relación a esto último, el equipo de Ronda de Palabras sostuvo, y lo reivindicó siempre que hizo falta, que uno de los aportes específicos y más enriquecedores de la filosofía en la escuela es abrir la posibilidad de discutir temas que no se encuentran típicamente en los currículos, como la muerte, la felicidad, el conocimiento verdadero, la naturaleza de las cosas, entre tantos otros.

Un concepto de Gustavo Santiago (2007) resultó de gran importancia para el trabajo en las escuelas por su potencia articuladora. El autor desarrolla la idea de un *discurso escolarmente correcto*, componiendo una analogía con lo que se da en llamar *discurso políticamente correcto*. Bajo esta denominación, sostiene que, detrás del trabajo escolar acerca de los valores y la convivencia, se esconde una cierta postura. Ante la cuestión de por qué, inmediatamente, tras haber terminado de establecer las ‘normas de convivencia’ comienzan sus incumplimientos, el autor considera que lo que sucede es que se habla de ‘lo que se debe hacer’ de una manera superficial e irreflexiva. La costumbre escolar es *hacer como si* se discutieran las normas de convivencia, pero sin permitir que los estudiantes planteen discordancias, problemas, dudas prácticas o convicciones reales. Cada uno de los involucrados en ese proceso ya saben lo que se espera que digan y no hacen más que cumplir con su papel en la función.

Como coordinadores de las prácticas en el aula, en reiteradas ocasiones nos encontramos con que buena parte de los docentes, cuando les tocaba hacerse cargo de llevar adelante la comunidad de indagación, elegían temas y disparadores relacionados con la convivencia. Esto no era incorrecto desde un punto de vista filosófico, puesto que la ética es una rama importante de la filosofía. Sin embargo, la reiteración de estos temas hacía que muchas veces el diálogo no profundizara cuestiones filosóficas porque se tornaba escolarmente correcto. Se producía entonces una doble superposición: el *discurso escolarmente correcto* se superponía a un discurso filosóficamente genuino, y la expectativa de ser premiado al decir ‘lo que se debe decir’ se superponía a cualquier variación que pudiera ser interesante, e incluso moralmente incorrecta o problemática, para esa comunidad de indagación. En otras palabras, los chicos seguían cumpliendo con su papel, y en total no se lograba más que reproducir algo más de lo mismo. Otra vez nos encontrábamos con que esta una modalidad a deconstruir para poder habilitar otros acontecidos y hacer emerger otros temas.

El “espíritu de la escuela” se aparecía inevitablemente, condicionando todo nuestro hacer. La vivencia del tiempo escolar no sólo está férreamente estructurada -cuándo trabajar, cuándo jugar, cuándo pensar, cuándo callar, cuándo hablar, cuándo obedecer, cuándo desobedecer...-, sino que además toda experiencia del tiempo escolar está organizada y orientada con fines evaluativos. El docente funciona como una especie de veedor que acciona -o bien encarna- un filtro entre aquellos que rinden y aquellos que no rinden. La tensión de los es-

1 Preguntas formuladas por los docentes-capacitando, correspondientes al Primer Encuentro de Capacitación realizado en 2013 en el Nudo Rosario.

tudiantes esperando que el docente les indicara si lo que habían dicho estaba bien o mal fue un elemento a deconstruir para que la comunidad de indagación pudiera acontecer. En esta cuestión nos ayudaba traer a colación la consideración de Santiago (2006) de que un diálogo no es un debate en el que una de las partes debe vencer a la otra, ni un concurso de preguntas y respuestas. Ese tipo de rivalidad y competitividad debe quedar afuera de la comunidad de indagación. Cuando, con la práctica, tanto docentes como estudiantes, finalmente comprendían que no se trataba de dar la respuesta correcta, sino de fundamentar correctamente las respuestas; cuando empezaban a vivir el tiempo sin pensar en exámenes y pruebas, porque lo importante era estar comprometidos en la reflexión de toda clase de cuestiones y no dar cuenta de ellas a otros; cuando sentían o empezaban a sentir la potencia de pensar con libertad -o al menos sin las restricciones escolares-, entonces empezaba a suceder algo diferente en las aulas.

El tipo de evaluación que se promueve en la comunidad de indagación no es cognitiva ni estrictamente conceptual, sino que es metacognitiva, puesto que los contenidos no están determinados de antemano y pueden variar. Este aporte de Lipman representa para la escuela un cambio de perspectiva altamente significativo. En los comienzos de nuestro trabajo como formadores, sosteníamos que la Filosofía para/ con Niños enseñaba a pensar. Esta expresión coloca a los chicos en el supuesto de que no saben pensar, y por eso habría que enseñarles. Sin embargo, no era esto lo que creíamos y no debió pasar demasiado tiempo para que empezáramos a reformular esta expresión. Lo que permite la Filosofía para/ con Niños, tal como lo expresa Lipman, es organizar mejor nuestros pensamientos, ponerlos "en orden" como dice el manual de la novela *Pixie*. De lo que se trata es de pensar mejor, y precisamente eso es lo que permiten hacer las actividades de metacognición: pensar acerca del pensar, observar nuestros razonamientos, darnos cuenta cuándo estamos aprendiendo algo, examinar nuestros juicios y ver si realmente expresan lo que queremos expresar, si las consecuencias de lo que decimos son las que de verdad buscamos. El desarrollo de la metacognición fue tanto una práctica como un objetivo en Ronda de Palabras, orientó nuestro hacer tanto con los chicos como con los docentes.

Evidentemente, al correr la evaluación del eje de los contenidos y la apreciación cuantitativa, entrábamos en claro conflicto con el régimen oficial de promoción. Aunque Lipman sí planteaba la práctica de la comunidad de indagación como una reforma educativa completa, esto no fue para nosotros un objetivo. Nuestra postura fue que era importante e interesante habilitar, al menos por dos horas por semana, un espacio en el que los chicos no fueran evaluados, que pusiera las exigencias en otro plano y, en consecuencia, diera lugar a una temporalidad diferente a la que suele regir en la escuela, que es una temporalidad productiva. En este mismo sentido, buscábamos que los docentes pudieran encarar la tarea de planificación con otra perspectiva, poniendo un gran acento en que al planificar las actividades de la comunidad de indagación, no incluyeran

objetivos conceptuales, ni establecieran lo que lograrían enseñar en esa clase. Aunque algunos docentes y directivos compartían nuestro punto de vista, no pudimos elaborar una alternativa estable a este conflicto entre paradigmas evaluativos que permitiera incorporar la Filosofía para/ con Niños a las curriculas de manera oficial.

### Bibliografía

- Abramowski, Ana (2009). "Es imposible hacer filosofía con niños si uno no hace filosofía con uno mismo?". Entrevista a W. Kohan, en *El Monitor de la educación*, Junio 2008, V época, N° 21, Buenos Aires.
- Kohan, Walter (2007). *Infancia, pensamiento y política. Ensayos de filosofía y educación*. Del Estante Editorial. Buenos Aires.
- Lipman, Matthew (1989). En busca del sentido: manual del profesor para acompañar a Pixie. Ediciones de la Torre, Madrid.
- Santiago, Gustavo (2006). *Filosofía, niños, escuela: trabajar por un encuentro intenso*. Paidós, Buenos Aires.
- Santiago, Gustavo (2007). *El desafío de los valores. Una propuesta desde la Filosofía con niños*. Novedades Educativas, Buenos Aires.